

## La primera angioplastia primaria en Villa Clara

Dr. Francisco L. Moreno-Martínez✉

Unidad de Hemodinámica y Cardiología Intervencionista. Cardiocentro Ernesto Che Guevara. Santa Clara, Villa Clara, Cuba.

*This supplemental material is only available in Spanish*

### Nota del Autor:

Este no es un artículo científico, fue una especie de crónica periodística redactada hace más de un lustro con el objetivo de homenajear al sistema de salud cubano, al Cardiocentro Ernesto Che Guevara, a la Cardiología cubana, y a todos los profesionales de la salud que trabajan diariamente para salvar vidas y mejorar la salud de todos los cubanos. Se intentó publicar en un periódico provincial en el duodécimo aniversario del suceso (2009) y en uno nacional en el decimoquinto (2012), cuando el paciente aún vivía; pero todo quedó en el intento...

Desde que la FEU<sup>1</sup> me concedió mi *Forever Bicycle*, esta ha tenido varios colores, ha necesitado múltiples reparaciones y yo, como cualquier cubano de estos tiempos, debo haber pagado cientos de pesos en ponches.

Esa bicicleta, que desde el inicio del período especial se convirtió en medio de transporte imprescindible, me ha acompañado a la Universidad de Ciencias Médicas, consultorios, policlínicos, hospitales, y a todos los lugares que el quehacer asistencial y científico ha requerido.

Hace unos días, camino a la Universidad, me percaté de que el ciclo estaba ponchado. Pasaba frente a la escuela Fernando Cuesta Piloto, antiguo cuartel del escuadrón 31, en la ciudad de Santa Clara; levanté la vista y, a través de la calle Manuel Ruiz, vi un portón metálico abierto donde se podía leer: “Ponche Chochó” (**Figura 1**).

Ese seudónimo estimuló múltiples sinapsis que confluyeron en mi memoria. Me dirigí al lugar y sa-

ludé a su dueño, mi antiguo paciente, y a su yerno, ayudante de mi octogenario amigo, quienes con premura se dispusieron a resolver la situación porque sabían que se me hacía tarde.

En ese momento vinieron a mi mente tantas cosas... que solo puedo contarles lo más importante. Cuando transcurría el primer curso provincial de trombólisis<sup>2</sup> extrahospitalaria para médicos, realizado en la antigua Unidad de Terapia Intensiva del Hospital Viejo de Santa Clara, ni ese hospital se llamaba Celestino Hernández Robau, ni yo era especialista en cardiología. Corría el mes de noviembre de 1997 y el Dr. Lorenzo Llerena Rojas fue invitado al Cardiocentro –que tampoco tenía su nombre actual aun– para realizar, durante una semana de trabajo, varias angioplastias coronarias electivas.

En aquel momento el prestigioso profesor era el Jefe de la Unidad de Hemodinámica del Instituto de Cardiología y Cirugía Cardiovascular de La Habana y vino acompañado por su ayudante y pupilo, el también galeno Leonardo López Ferrero.

El primer día en que nos reunimos, Llerena nos pidió que si algún paciente acudía con un infarto agudo de miocardio, lo lleváramos rápidamente para la Unidad de Hemodinámica, para realizarle una angioplastia primaria.

<sup>1</sup> Federación Estudiantil Universitaria.

<sup>2</sup> Tratamiento farmacológico aplicado para disolver el trombo (coágulo) que ocluye una arteria.

La solicitud, a las claras, tenía tono de anhelo; pues esta técnica era (y aún lo es) la mejor opción terapéutica que se le puede brindar a un paciente con un infarto agudo de miocardio con elevación del segmento ST. Dicha enfermedad es la expresión más letal de la cardiopatía isquémica, que es la primera causa de muerte en los países desarrollados, y en Cuba representa cerca del 25% de la mortalidad general.

Timbró el teléfono: infarto agudo de cara anterior de dos horas de evolución. Nada que pensar... ya la idea estaba preconcebida.

Idalberto Valdés Pérez, más conocido por Chochó, entraba a la historia de la Cardiología en Santa Clara y en Cuba, a la historia de la medicina cubana y del Cardiocentro Ernesto Che Guevara.

Llegó el paciente, hizo un paro cardiorrespiratorio, y otro. Sufrió varios episodios de taquicardia y fibrilación ventriculares; pero, finalmente, se le hizo la angioplastia y se le implantó un *stent* en la arteria descendente anterior<sup>3</sup>, que estaba ocluida.

El éxito de su caso fue publicado en el periódico Vanguardia, donde el paciente expresó que lo único que quería era "...seguir ayudando al pueblo en su poncherita de Villa Josefa..." y así lo ha hecho (**Figura 2**).

Hoy Chochó tiene 87 años y está aquí, con nosotros, haciendo lo que deseaba. Él fue el primer paciente en Cuba al que se le realizó un procedimiento de este tipo fuera de la capital.

Actualmente Llerena es el Director y Leonardo el Jefe de Hemodinámica del Instituto de Cardiología, y yo soy uno de aquellos residentes en cardiología, especialistas hoy, que le hacemos al pueblo, lo que le hizo Llerena a Chochó el 12 de noviembre de 1997, cuando llevar este servicio de salud a la población de forma rutinaria era, inexorablemente, una quimera.

Moreno, Moreno!!! -dijo Chochó-. Ya el ponche está resuelto.



**Figura 1.**



**Figura 2.**

<sup>3</sup> Arteria coronaria principal del corazón

Yo desperté de mi letargo. Ninguno de ellos podía imaginar que en esos minutos en la ponchera de Villa Josefa yo había recorrido, en la mente, 15 años de mi vida.

Solo pude decir: – Gracias. Y me marché, como el hombre más feliz del mundo, con las ansias de que mis hijos vivan historias como esta. Y así será, porque tengo la convicción de que, en el futuro, la sa-

lud pública cubana seguirá brindando un excelente servicio a quienes todo lo merecen: el pueblo trabajador.

#### **Agradecimientos**

A sus familiares, especialmente a sus hijas, que han permitido publicar este homenaje póstumo.